

echa el alma á la espalda, cierra los ojos y Cristo con todos? Averigüelo Vargas. Pero entre tanto, la cosa se cae de su peso. No es ningun arco de iglesia, ni ninguna obra de romanos. Todo está reducido á poner piés en pared. No hay que abrir ni cerrar ningun libro para poner el dedo en la llaga.

Aunque se mire por tela de cedazo, no es menester calzar muchos puntos para ver, como tres y dos son cinco, que lo que nos tiene como palillo de barquillero, es un lio que cualquier sastre mira por encima del hombro, como asunto de tres al cuarto, porque bien tomadas las medidas, aquí no hay más que sentar las costuras, y si ponen el grito en el cielo, ahí les duele, porque esa es la señal de que ven las estrellas.

Salta á la vista que no está la Magdalena para tafetanes, pues ha ido tantas veces el cántaro á la fuente, que el más pintado se tentará la ropa antes de echar á rodar los bolos. Quieren acabar de pobernos la ceniza en la frente, juegan á cartas vistas y aquí estamos, entre la espada y la pared, sin que nos valga la bula de Meco.

Esto es el órgano de Móstoles; nunca falta un quitame allá esas pajas, que caiga como una bomba, y empiece el rum' rum, siga el tole tole, y á la vuelta de un dado, salga el sol por Antequera.

¿Y qué? Al freir será el reir. Entretanto, la capa no parece, pero un dia de vida es vida; adelante con los faroles.

Echemos, pues, nuestro óbolo en el platillo de las conversaciones, á la mar' agua y cruz y cuadro.

He dicho.

J. SELGAS.

LAS MARTIRES DE LA GUERRA.

—Dispon tu marcha, Soldado,
 Porque la nacion te llama;
 De ardiente valor inflama
 Tu pecho noble y honrado.
 Deja el campo sosogado,
 Deja tu hogar y tus padres;
 Pues aunque al partir taladres
 Con el mal sus corazones,
 ¡¡Qué le importa á las naciones
 El corazon de las madres!!